

(RCF 6969) 000214002

Dese su título, *Que nos queremos tanto*, de Nicolás Miquea, incorpora el corte, el desgarró, la mutilación, en esa frase tomada del clásico bolero "Nosotros" que, completa, dice: "Nosotros, que nos queremos tanto, debemos separarnos, no me preguntes más". El desgarró, entonces, en un doble sentido: tanto por la frase trunca como por el dolor de la distancia obligada y la ruptura amorosa aludida por la canción. Y a pesar de su dramatismo, y de las lágrimas y suspiros que a muchos nos arrancó, es indudable que los poemas de Nicolás Miquea profundizan ese dolor y lo hacen explotar cuando se expande y costamina otros ámbitos en imágenes y situaciones angustiosas y desgarradoras que, al mismo tiempo, pueden provocar la angustia y la congoja. Todo ese sufrí-

tra: "hoy como ayer/ concluirás negando este tur o huyendo de/ la sala antes de que se enciendan las luces" (23).

Por otro lado, sería casi imposible negarse al itinerario de la lectura pues *Que nos queremos tanto* está marcado por una multiplicidad de elementos que como guiños nos van atrapando como para proseguir una huella incompleta: es así como percibo, las múltiples repeticiones, en especial de algunos títulos y de algunos textos como el final de ese primero, "Sobre el poeta: biografía" o ese "Poema" (60) que en una



MANUEL GOMEZ HASSAN: "Iglesia Santa Lucrecia". óleo sobre tela.

DE MUTILACIONES

Y DESAMPAROS

miento horriblemente cotidiano hasta hace poco en nuestra sociedad chilena, que no debemos olvidar, que no queremos olvidar, yo lo veo y lo siento expresado por Miquea, en estos textos de Miquea, a veces en un verso, otras por la unión de ciertas palabras, en ocasiones: por ciertos procedimientos que, quizá, en otro autor o en otras combinaciones podrían parecer anodinos.

Se me dirá, tal vez, que soy yo la que "castigo" estos textos, que mi lectura cercena sentidos y que al reducirlos, empobrece estos escritos, y yo no podría dejar de aceptar esta crítica, pero tampoco puedo dejar de sentir y casi ahogarme en esta atmósfera donde la muerte es una presencia constante en este viaje que es la lectura, cuando yo-lectora me resisto y no me quiero identificar con ese personaje al que agresivamente se le enros-

suerte de tartamudeo crean un ritmo envolvente y poderoso. Sabemos ya que en su insistencia una repetición no es nunca una simple redundancia pues siempre el énfasis añade un nuevo sentido enriquecedor. Fundamental me resulta, asimismo, otra constante que recorre este trabajo, y que es la persistente fusión y confusión de ficción y realidad del mundo poético, rasgo rastreable, también, me parece, en la obra de otros poetas que, como Miquea, se iniciaron en Concepción: pienso en: Tomás Harris o Egor Mardones o Alexis Figueroa. Por ubicar, cito fragmentariamente:

SOLEDAD BIANCHI

"...El Océano Pacífico, el desierto, los hielos, las grandes montañas, son una ilusión que se apaga sobre el telón de fondo..." (21). Me refiero, además, a todos esos escenarios, actores, focos, videos, y otros medios, otras representaciones que por voluntad del sujeto poético-trastocan y turban la producción de la realidad poética, como engulléndose una a otra, como anulándose o enriqueciéndose. Percibo este trastorno como un modo de

distanciar al lector obligándolo a reflexionar, completar y establecer relaciones. Además, lo entiendo como una forma de despojar al lector de la seguridad de una lectura que buscara el sentido único, definitivo y verdadero, despojando al texto de su riqueza y multiplicidad. Y este traspío en que el lector es colocado, me resulta acorde con la falta de certeza del poeta que fluctúa del yo al nosotros, se desdobra, relativiza su quehacer, se niega y, cuestionándose, casi se vuelve invisible, así, por ejemplo, en: "Sobre nuestro lugar en la historia y de la poesía como acto individual" (13). En buena medida, este cuestionamiento del sujeto obedece a la conciencia que poseo sobre su labor y sobre el proceso de escritura, estas reflexiones meta-poéticas colaboran a romper el temido "silencio de la imposibilidad". Lejos de una aludida "...retórica de una escritura/ muerta", *Que nos queremos tanto* resulta una escritura viva y confirma la sensibilidad y el rigor que Nicolás Miquea ha mostrado desde sus primeras publicaciones.

RCF 6969 Pluma y Pincel No 169 1994

De mutilaciones y desamparos [artículo] Soledad Bianchi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianchi, Soledad, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De mutilaciones y desamparos [artículo] Soledad Bianchi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile